

AL-FÂRÂBÎ, Abû Nasr. *Obras filosóficas y políticas*. Edición y traducción de Rafael Ramón Guerrero. Editorial Trotta y Liberty Fund, Madrid, 2008, 252 págs.

Abû Naşr al-Fârâbî (Transoxiana, ca. 875 d.C. – Damasco, 950 d.C.) destaca en el conjunto del pensamiento islámico por haber naturalizado definitivamente la filosofía en este entorno, siguiendo la estela de al-Kindî; no en vano es llamado *al-mu'allim al-tānî*, el Maestro Segundo (después de Aristóteles).

Aunque la obra más famosa de nuestro autor, *Las opiniones de los habitantes de la ciudad virtuosa*, ya era accesible en castellano desde la publicación de su traducción por Manuel Alonso Alonso en *Al-Andalus*, en los ya lejanos 1961 y 1962, y vuelta a poner en circulación con una presentación de Don Miguel Cruz Hernández en 1985 bajo el título de *La Ciudad Ideal*, sin embargo otros textos importantes para conocer su pensamiento no siempre han estado al alcance de todos los lectores.

Textos claves para dicho quehacer intelectual son los tres que ahora vuelven a ver la luz: el *Libro de la política*, el *Libro de la religión* y los *Artículos de la (ciencia) política*. Dentro de la trayectoria de Rafael Ramón Guerrero, que no cesa en su empeño de darnos a conocer la filosofía árabe y sus textos fundamentales, estas aportaciones a la filosofía política árabe son insoslayables para una comprensión cabal del conjunto del pensamiento político en el mundo del Islam.

Digo que vuelven a ver la luz porque ya la vieron en una edición conjunta de la Editorial Debate y del CSIC en el año 1992, reseñada en el nº 4 (1993) de *Anaquel* por Emilio Tornero, reseña a la que me remito en lo que se refiere a la valoración del loable esfuerzo del traductor para poner a nuestro alcance la obra de al-Fārābī. Se trató entonces de una edición bilingüe, opción acorde con el carácter erudito del móvil que presumiblemente llevó a dicha publicación. Los dieciséis años pasados desde entonces han operado un cambio en los presuntos móviles, que parecen haberse desplazado hacia la alta divulgación, sin quitar por ello nada del rigor de aquella primera edición. En efecto, aunque el grueso del material de entonces se nos vuelve a ofrecer en esta ocasión, la relectura realizada por Rafael Ramón Guerrero es evidente no sólo por la actualización de algunos datos (como, por ejemplo, la información más completa sobre la versión francesa del *Libro de la religión* por Mallet en 1989) y la adecuación de otros (como los referentes al texto árabe y al marco administrativo en el que se gestó la obra), sino por la eliminación de la tipografía griega, así como de alguna que otra cita en esa lengua, y por la simplificación de las transcripciones, ahora huérfanas de las distinciones entre consonantes velarizadas y no velarizadas, y entre la glotal fricativa sorda (h) y la faringal fricativa sorda (ħ); algunas transcripciones se han corregido, y todavía quedan las que esperan su hora. El texto castellano ha recibido algunas mejoras estilísticas. Y si el *Índice de autores* de entonces se ve ahora ampliado en un *Índice onomástico*, las ocho páginas del *Índice analítico*, de nueva planta, aumentan la utilidad de la publicación, como útil respuesta a la propuesta de Emilio Tornero en su reseña de que una ulterior edición incluyera un índice de términos para facilitar la consulta. La otra propuesta, de un glosario, aún no ha visto la hora de su realización.

Las cuarenta páginas de *Introducción* se agrupan en tres apartados que nos facilitan el acceso a los textos aquí traducidos. El primer apartado, sobre islam y política, es necesario para localizar el papel de la praxis y de la teoría políticas en la civilización islámica. El segundo apartado, sobre el autor de las tres obras, es una introducción crítica al entorno en el que aparece, a su vida y a su obra y pensamiento, entendido también como una propuesta para resolver la crisis a la que ya había llegado el proyecto del “Estado islámico”. El tercer apartado, sobre las obras traducidas, expone las vicisitudes de los textos y las ideas raíces de sus contenidos, en particular la metafísica como parte de la política y la necesidad de la religión en la comunidad política.

Centrándonos en los textos mismos, recordemos que el *Libro de la política* es un tratado completo de filosofía, cuyas partes principales son la metafísica y la política. En esto se sigue el mismo esquema que en *Las opiniones*, antes mencionadas, pasando desde la metafísica, por la cosmología y la antropología, hasta la política, necesaria para garantizar la finalidad básica del ser humano, la felicidad, en la que el conocimiento teórico y la acción práctica se dan la mano.

El *Libro de la religión* expone los principios necesarios para establecer una religión virtuosa entendida como sistema de enseñanzas y prácticas que aseguran la vida en comunidad. La religión es necesaria para la comunidad porque pone al alcance de la mayoría mediante la imaginación lo que la filosofía pone al alcance de la elite intelectual mediante la argumentación.

Los *Artículos de la (ciencia) política*, por último, van desgranando aspectos particulares de su pensamiento político.

Si aceptamos la clasificación que María Jesús Viguera hace de los enfoques de la reflexión política islámica en teológicos, jurídicos, literario-moralistas, filosóficos e históricos (en su contribución dentro de la *Historia de la Teoría Política*, Madrid, 1990), la inclusión del enfoque de al-Fārābī en el pensamiento filosófico argumentativo puede hacer comprender el escaso eco práctico alcanzado en el mundo islámico, donde los gobernantes han solido esgrimir legitimaciones teológico-jurídicas del poder que han detentado. Pero si la lengua siempre ha sido compañera del imperio, no ha tenido nunca a este por compañero la argumentación racional.

Entendemos que esta edición cubre las dos finalidades que hemos supuesto, la científica y la divulgativa. Y sólo echamos de menos un mayor número de ediciones, traducciones y estudios que cubran otros enfoques y facetas del pensamiento político islámico, del presente y de la antigüedad. En este sentido nos alegramos y saludamos que la Editorial Trotta añada una jornada de marcha más a su ya prolongado viaje con el que pone al alcance del lector hispano lo más granado de los clásicos y modernos del pensamiento mundial, más allá del occidental, con la esperanza de que este empeño siga agasajándonos con renovadas delicias exquisitas del pensamiento de la humanidad.

Ricardo Felipe ALBERT REYNA
UCM